

REVISIÓN DE LA LITERATURA SOBRE LA ALFABETIZACIÓN FINANCIERA EN EL MUNDO Y SU RELACIÓN CON LA PLANEACIÓN PARA EL RETIRO

**María Belén
DEL ÁNGEL FLORES**
Universidad Cristóbal Colón
(México)

Elena MORENO-GARCÍA
Universidad Cristóbal Colón
(México)

RESUMEN:

El presente documento presenta una exhaustiva revisión de la literatura acerca del concepto y la evidencia que hay sobre alfabetización financiera en el mundo. La alfabetización financiera es un elemento indispensable para que las personas sean capaces de planear y ahorrar para su retiro y tener una vida digna durante su vejez. A partir de que los productos y servicios financieros están cada vez más presentes en nuestras vidas y de que la esperanza de vida se ha incrementado en los últimos años, se presenta evidencia importante y significativa que existe en el análisis de la relación entre alfabetización financiera y la planeación de ahorro para el retiro. En su mayoría, el análisis de esta relación considera la influencia de variables sociodemográficas en el nivel de alfabetización financiera, determinando con ello cómo influye un factor sobre el otro en toma de decisiones financieras, específicamente de planeación para el retiro de la población.

Palabras clave: Alfabetización financiera, variables sociodemográficas, planeación para el retiro, literatura.

1. INTRODUCCIÓN

La alfabetización financiera permite comprender las políticas económicas y sociales adoptadas en las economías, favoreciendo la estabilidad económica y el desarrollo del sistema financiero (García et. al. 2013). Su importancia radica en que los conocimientos financieros permiten tomar decisiones informadas, que lleven a obtener mayores beneficios (Lusardi y Mitchell, 2016). De igual manera, permite una mayor participación de la población en diversos productos y servicios que ofrece el sector financiero, traduciéndose en mayores niveles de inclusión financiera y reducción de brechas sociales (Álvarez y Ruiz, 2016).

A pesar de que algunas investigaciones sugieren que la alfabetización financiera no tiene efecto significativo en la mejora de los puntajes de conocimientos financieros (Goyal y Kumar, 2020), la creación de programas de alfabetización financiera se ha visto como una solución para mitigar los problemas financieros que enfrentan las personas y las familias.

En este contexto se tratan algunos conceptos recurrentes, que muchas veces han sido usados de manera indistinta: educación financiera y alfabetización financiera. La realidad es que estos conceptos deben ser tratados en diferentes dimensiones, y de lo general a lo particular (Saavedra, 2020).

La educación financiera es el proceso de construir conocimientos, habilidades y actitudes para desarrollar buenas prácticas en el manejo del dinero (ganar, gastar, ahorrar, préstamos e inversiones), hacer uso efectivo de los recursos financieros y cumplir objetivos. (Cohen y Nelson, 2011) Mientras que la alfabetización financiera es una combinación de conciencia, conocimiento, habilidad, actitud y comportamiento necesarios para tomar decisiones financieras sólidas, logrando un bienestar financiero individual. Y va de la mano con el índice de alfabetización financiera, como la medida estadística construida para calificar las capacidades financieras de la población (OCDE, 2018).

Uno de los principales beneficios de contar con una población altamente alfabetizada, es mitigar los problemas financieros que enfrentan las personas y las familias, y con esto, lograr que puedan garantizar a través de su comportamiento financiero, un nivel de vida estable incluso cuando llega la etapa de su retiro laboral (Brown y Graf, 2013).

Al respecto, algunas investigaciones han concluido que grandes grupos de personas como la generación Baby boomers no están preparados financieramente para mantener un nivel de vida en su retiro (Bernheim, 1992; Dugas, 2002; Munnell et al., 2006; Engen et al., 1999; Sabelhaus y Manchester, 1995; Keister y Deeb-Sossa, 2001), por lo tanto, con el aumento de la esperanza de vida, los sistemas de pensiones, el mercado laboral y bienestar social se ven sometidos a tensiones. Estar financieramente alfabetizado es contar con un nivel de manejo de finanzas personales que permita mejorar la toma de decisiones financieras, con el conocimiento de algunos conceptos fundamentales como (1) aritmética en lo que respecta a la capacidad para hacer cálculos de tasas de interés y comprender la composición de intereses, (2) comprensión de la inflación y (3) comprensión de la diversificación de riesgos (Lusardi, 2019).

Las circunstancias económicas de cada país pueden dificultar la toma de decisiones financieras personales. La última crisis económica europea, por ejemplo, dio lugar a acciones financieras precarias por parte de los ciudadanos y evidenció la falta de cultura financiera (Kovács et al, 2012 citado en Csiszárík-Kocsir et al, 2016). La cultura financiera es un conjunto de habilidades y destrezas que ayudan a dar respuestas más efectivas a los cambios que influyen directamente en los asuntos financieros (Csiszarik et al, 2016). Según Botos et al (2012), se ha vuelto indispensable que los individuos cuenten con cultura financiera porque los productos financieros que han aparecido en los últimos 30 años, y sus riesgos ni siquiera los expertos pudieron estimarlos debido a su complejidad. Por estas razones, la mayoría de las habilidades financieras deben ser mejoradas y ampliadas, siendo este un tema clave en la actualidad.

A continuación, se presenta una extensa revisión de la literatura sobre la conceptualización del término alfabetización financiera y cómo ha sido definido por diferentes autores e instituciones. El apartado número tres presenta la evidencia empírica que hay en el mundo sobre los niveles de alfabetización financiera a partir de investigaciones que se han llevado a cabo en diferentes poblaciones, escenarios y la comparación de niveles en diferentes regiones. El apartado cuatro presenta la relación entre la alfabetización financiera y las

variables sociodemográficas a nivel mundial a partir de datos documentados por diversos autores. Y, por último, el apartado cinco presenta un panorama sobre los hallazgos presentados en diversos estudios de diferentes países que abordan la temática de alfabetización financiera, identificando las orientadas específicamente a la relación de esta con la planeación de ahorro para el retiro.

2. CONCEPTUALIZACIÓN DE ALFABETIZACIÓN FINANCIERA

La alfabetización financiera es la habilidad de procesar información financiera y económica para tomar decisiones informadas y efectivas, con la finalidad de reducir los riesgos en las decisiones sobre inversión (Villagómez, 2016). Con esta definición coinciden García et. al. (2013) y Lusardi y Mitchell (2016) quienes además introducen el concepto de tomar decisiones adecuadas para el retiro.

Álvarez y Ruiz (2016) argumentan que la alfabetización financiera permite la toma de decisiones adecuadas en las personas desde la comprensión de productos financieros y riesgos, por medio de la información y asesoramiento.

La alfabetización financiera también ha sido definida como aquel conjunto de conocimientos, habilidades financieras, actitudes, conductas de consumo, nivel de endeudamiento, ahorro, manejo de información, ingresos y gastos, que conducen a la gestión de las finanzas y la toma de decisiones apropiada para incrementar el capital financiero (Garay, 2015) y lograr el bienestar financiero individual (OCDE, 2018).

A diferencia del término educación financiera que ha sido definido por la OCDE (2005) como el proceso por el cual los consumidores e inversionistas mejoran su comprensión de los productos, conceptos y riesgos financieros, y a través de información desarrollan habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras y tomar decisiones informadas, la alfabetización financiera es un término que se presenta en la literatura como una combinación de comportamiento (Villagómez, 2016), actitud (Garay, 2015), conocimiento (Álvarez y Ruiz, 2016; Lusardi y Mitchell, 2016; PACFL, 2008), comprensión (García et. al. 2013) y una combinación de conciencia, conocimiento, habilidad, actitud y comportamientos (OCDE, 2018; Dube y Pradeep, 2018; Atkinson y Messy, 2012; Saavedra, 2020; Capuano y Ramsay, 2011).

3. NIVELES DE ALFABETIZACIÓN FINANCIERA

La literatura existente revela en general bajos niveles de alfabetización financiera en el mundo. Con algunos contrastes, la mayoría de los resultados apuntan a una deficiencia que incide en la actitud, el comportamiento y la calidad de vida de las personas.

El bajo nivel de alfabetización financiera se ha convertido en un fenómeno global. Yew et. al. y (2017), Xu y Zia (2012), Goyal y Kumar (2020) y Atkinson y Messy (2012) identificaron bajos niveles de alfabetización financiera en todos

los niveles de la sociedad, y en múltiples países con ingresos que van desde los más bajos hasta los más altos.

De igual manera, la OCDE (2018) evaluó a 51,650 adultos comprendidos entre los 18 y 79 años de edad, en 30 países, calificándolos a partir de sus conocimientos, actitudes y comportamiento financiero. Los resultados de dicha investigación revelaron los bajos niveles de conocimiento y comportamiento financiero. A pesar de esto se evidenció que el mejor nivel de alfabetización financiera está en Europa, específicamente en Francia, que Canadá es el mejor representante de América y Hong Kong el mejor de Asia (Palacio, 2019).

Varios autores han realizado investigaciones en América Latina que también revelan bajos niveles de alfabetización financiera. Sepúlveda et. al. (2017) y Denegri et. al. (2012) evidenciaron bajos niveles de alfabetización financiera en poblaciones universitarias de Chile. Amar et. al. (2007) identificaron también niveles bajos de alfabetización financiera en Colombia.

Los resultados del estudio de Denegri-Coria y Palavecinos (2003) acerca del nivel de alfabetización financiera diferenciado por género realizada en Chile, muestran que las mujeres presentan un bajo grado de comprensión de los procesos económicos y por tanto un nivel de alfabetización más básico, menos elaborado y con numerosos vacíos conceptuales.

A partir de la importancia de la alfabetización financiera para mejorar los ahorros y la preparación para la jubilación, la investigación de Garabato (2016) tiene por objetivo estudiar la relación entre la alfabetización financiera y la planificación para la jubilación en Chile. Los hallazgos demuestran que los niveles de alfabetización financiera son notablemente bajos; sólo el 74% de la población comprende el interés compuesto y solo el 18% comprende el concepto de inflación.

Garay (2016) menciona que la mayoría de los bolivianos tienen bajo nivel de alfabetización financiera y por lo tanto se vuelve un reto acercarse cada vez más a las nuevas modalidades de los servicios financieros y disfrutar de sus beneficios.

El estudio de Palacio (2019) mide el conocimiento financiero en los participantes de los programas de alfabetización financiera en el Banco de Loja, Ecuador. Sus resultados evidencian que existe una diferencia entre el grado de conocimiento financiero entre hombres y mujeres, siendo más alto en las mujeres.

En el resto del mundo se encuentra evidencia de los bajos niveles de alfabetización financiera. Incluso en países como Finlandia, Suiza o Japón, a pesar de presentar altos niveles de desarrollo y un mayor nivel de alfabetización financiera que el promedio del mundo, se encuentran grupos que presentan desventajas económicas o sociales con menores niveles. El estudio de Beckmann (2013) muestra que los niveles de alfabetización financiera de la población en Rumania se encuentran entre los más bajos de Europa central, Oriental y Sudoriental, así como en comparación con otros países estudiados en el proyecto de alfabetización financiera en todo el mundo. Lo anterior puede deberse a que la población de Rumania ha tenido una experiencia bastante corta con el uso de servicios financieros, provocado por graves turbulencias económicas y bancarias.

En el caso de Finlandia, Kalmi y Ruuskanen (2018) realizan un estudio con el objetivo de explorar la relación entre la alfabetización financiera y la

planificación de la jubilación, concluye que en general, el nivel de alfabetización financiera es alto, aunque está distribuido de manera desigual entre la población.

Existe evidencia de que la población joven de Suiza es tan capaz de tomar decisiones financieras como el resto de la población. Esto sustentado en los hallazgos de que no tienen menor nivel de alfabetización financiera a comparación del resto de las personas, pero sí tienen bajo conocimiento en el tema de la inflación. Caso contrario a los temas de riesgo y tasas de interés, de los que tienen mayor conocimiento Brown y Graf (2013).

En el caso de Australia, el estudio de Capuano y Ramsay (2011) muestra que los niveles de alfabetización financiera pueden mejorar en la mayoría de los casos, y que algunos consumidores de productos financieros no conocen realmente la manera en la que estos funcionan. Además, se encuentran los niveles más bajos de alfabetización financiera en los grupos de personas que se encuentran en desventaja económica, social y que además tienen poca experiencia financiera y una falta de habilidades en aritmética.

En Nueva Zelanda, ha habido un aumento alentador de los niveles de alfabetización financiera, con un aumento estadísticamente significativo entre 2006 y 2009 en la proporción de personas ubicadas en la categoría de "conocimientos financieros elevados". Este resultado tiene su origen en factores como la recesión económica y el colapso de varias compañías financieras, que han provocado una pérdida de confianza pública y el aumento de la confianza en los servicios de asesoramiento financiero, que conducen a tomar decisiones financieras informadas (Crossan et al., 2011).

Con el objetivo de presentar una visión general del nivel de alfabetización financiera en Sekita (2011) proporciona evidencia de que en general, el nivel de alfabetización financiera es bajo. Solo el 49% de los hogares japoneses son capaces de responder dos preguntas de interés e inflación, mientras que el 60% de ellos no respondieron correctamente la pregunta de diversificación del riesgo.

Kurniadi et al. (2019) realizan una investigación que tiene por objetivo analizar el nivel de alfabetización financiera de becarios universitarios en Riau, Indonesia. Los hallazgos demostraron que, a pesar de tener antecedentes socioeconómicos en las clases medias y bajas, poseen un buen nivel de alfabetización financiera, así como un alto conocimiento del crédito y la deuda, una baja alfabetización en el tema de indicadores de ahorro e inversión y un muy bajo conocimiento financiero en la gestión de riesgos.

Se dice que la alfabetización financiera es esencial para tomar decisiones financieras clave relacionadas con el ahorro, los préstamos y la inversión. El estudio de Singh (2018) tiene por objetivo determinar las características que afectan los niveles de alfabetización financiera en India y su impacto en el comportamiento de inversión. Los hallazgos demostraron que el nivel de alfabetización financiera es bajo entre la población, y que existen diferencias significativas basadas en factores sociodemográficos y económicos. Con estos resultados coinciden, por sus estudios hechos en India, las investigaciones de Calderone et. al (2018) y Kiliyanni y Sivaraman (2016).

Bernheim (1995) fue uno de los primeros en mostrar evidencia acerca del bajo nivel de alfabetización financiera entre los consumidores de Estados Unidos. Con estos resultados coinciden Agnew y Szykman (2005) que proporcionan evidencia clara de la falta de conocimientos básicos sobre bonos,

tasas de interés y acciones en esta población y Hung et al. (2009) que identificaron baja probabilidad de que los estadounidenses planifiquen su jubilación.

También en Estados Unidos, Chen y Volpe (1998) realizaron un estudio con universitarios de California, Florida, Kentucky, Massachusetts, Ohio y Pensilvania, de los cuales el 52.6% son estudiantes de negocios, la mayoría con al menos dos años de experiencia laboral. Los hallazgos sugieren que el conocimiento de los estudiantes universitarios sobre finanzas personales es inadecuado, y una de las razones del bajo nivel de conocimientos es la falta sistemática de una sólida educación en finanzas personales en los planes de estudios de las universidades. Estos resultados coinciden con los de Palimaka (2020) que identificó que los estudiantes de campos de estudios financieros de Rzeszów, Polonia, obtuvieron peores resultados que sus pares de los programas de estudios no financieros. La baja comprensión de los conceptos financieros básicos debe alertar a las universidades a mejorar los programas de estudio.

El estudio de Boisclair et al., (2014) tiene por objetivo investigar el nivel de alfabetización financiera de los canadienses y quién planifica su jubilación. La evidencia demuestra que solo el 42% de los encuestados responde correctamente, evidenciando un relativamente bajo nivel de alfabetización financiera, aunque no muy diferente de los hallazgos en otros países donde se hicieron las mismas preguntas.

La literatura existente revela bajos niveles de alfabetización financiera tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados (Yew et. al., 2017; Xu y Zia, 2012; Goyal y Kumar, 2020; Atkinson y Messy, 2012; OCDE, 2018; Palacio, 2019; Sepúlveda et. al. 2017; Denegri et. al. 2012; Amar et. al., 2007; Denegri-Coria y Palavecinos, 2003; Garabato, 2016; Garay, 2016; Beckmann, 2013; Kalmi y Ruuskanen, 2018; Brown y Graf, 2013; Capuano y Ramsay, 2011; Crossnan et al., 2011; Sekita, 2011; Kurniadi et al., 2019; Kiliyanni y Sivaraman, 2016; Singh, 2018; Calderone et. al., 2018; Bernheim, 1995; Agnew and Szykman, 2005; Chen y Volpe, 1998; Hung et al., 2009; Palimaka, 2020; Boisclair et al., 2014) y la mayoría de los autores consultados sugieren incorporar programas de alfabetización financiera para la población en general a fin de reducir las brechas existentes.

4. ALFABETIZACIÓN FINANCIERA Y VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

El estudio de Klapper et al., (2014) basado en más de 140 economías, concluye que solo uno de cada tres adultos muestra comprensión de los conceptos financieros básicos. Además, los resultados muestran que el nivel de alfabetización financiera es mayor entre los ricos, las personas con mayor nivel educativo y aquellos que utilizan servicios financieros. Se puede concluir entonces que muchas personas no están preparadas para afrontar cambios rápidos en el panorama financiero.

Barcellos et. al. (2012), estudiaron a tres grupos de inmigrantes en los Estados Unidos por medio de un programa de alfabetización financiera en temas de ahorro e inversión. Obteniendo como resultado que el programa tuvo un

impacto positivo en el conocimiento a corto plazo y no tuvieron ningún efecto sobre el comportamiento financiero.

Por otra parte, el estudio de Capuano y Ramsay (2011) concluye que el nivel de riqueza de las personas tiene una correlación significativa con los niveles de alfabetización financiera, pero no es la única causa de los buenos comportamientos financieros, sino más bien parece ser el resultado de la experiencia financiera adquirida a través de la exposición a los mercados, dando como resultado mayores niveles de ahorro, eficiencia financiera y buenos hábitos de los consumidores.

En cuanto a la estratificación de la población de acuerdo variables sociodemográficas, el artículo de Hung et al. (2009) encontró que la alfabetización financiera en la población de Estados Unidos, es mayor en los hombres, las personas mayores, los que tienen una licenciatura o más y los que tienen ingresos más altos.

Dentro del contexto latinoamericano, el estudio de Iregui et. al. (2016), demuestra que la probabilidad de ahorro de los hombres en Colombia, es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Mientras que los hogares con jefe hombre tienen mayores tasas de ahorro que los hogares con jefa mujer, teniendo un caso contrario en la zona rural. Desde otro ángulo, los hallazgos obtenidos del análisis por género mostraron que las mujeres tienen mayores hábitos de ahorro en general.

Antonio et al. (2020) identificaron que la edad, estado conyugal, escolaridad, número de dependientes y nivel de ingreso en las regiones centro y sur, se asociaron positivamente con el índice de alfabetización financiera, mientras que los hombres y el hecho de tener trabajo, se asoció de manera negativa. El estudio tuvo por objetivo analizar los factores que determinan el nivel de alfabetización financiera en adultos mexicanos y fomentar el diseño de políticas públicas encaminadas a la alfabetización financiera.

En Chile, el índice de alfabetización financiera lo ubica en la primera posición entre los países andinos. Ormazábal et al. (2016) muestran evidencia de que, a pesar de esta afirmación, persisten desafíos relevantes en poblaciones vulnerables, donde las mujeres y los jóvenes registran niveles de alfabetización financiera por debajo de la media nacional. En cuanto a las zonas urbanas, el conocimiento financiero registrado es mayor, y diferenciado por género es estadísticamente superior el de los hombres. Adicionalmente, el estudio presenta evidencia de que a mayor ingreso y nivel educativo, mayor es el conocimiento financiero.

En el caso de Suecia, Almenberg y Dreber (2012) mencionan que las mujeres participan menos que los hombres en el mercado de valores, las mujeres son menos arriesgadas que los hombres, tienen ingresos más bajos y una menor alfabetización en cuanto a niveles de conocimientos financieros avanzados.

De acuerdo a Lusardi (2008) y Lusardi y Mitchell (2011 y 2014), estudian la alfabetización financiera de la población de Estados Unidos por grupos demográficos específicos, con baja instrucción en su educación. Mujeres, afroamericanos e hispanos muestran niveles bajos de alfabetización con respecto a los blancos y asiáticos, por lo que estos hogares poseen en menor porcentaje cuentas corrientes, así como no poseen activos de alto rendimiento.

En la población de Estados Unidos, los investigadores encontraron que grandes segmentos de la población tienen bajos niveles de alfabetización

financiera, lo que conlleva a malas decisiones de ahorro e inversión que pueden tener serias implicaciones para la seguridad financiera a largo plazo (Hung et al., 2009).

En el caso de los factores económicos y sociodemográficos explicativos del ahorro de los hogares de México, ligados a su nivel de alfabetización financiera, la investigación de Nava y Brown (2018) demuestra que los hogares donde el jefe de familia tiene estudios de licenciatura a más, presentan una tasa de ahorro del 16.6%, contrario al 11.8% de tasa de ahorro que se presenta en los hogares donde el jefe de familia solo tiene estudios de primaria.

La alfabetización financiera a temprana edad puede tener implicaciones en la acumulación de riqueza a largo plazo y en la calidad de toma de decisiones (Lührmann et al., 2018). Cruz-Barba (2018) concluye que el principal factor que incide en la alfabetización financiera de los niños es el ambiente familiar, el cual influye en la disposición a aprender, prácticas de ahorro y el conocimiento de la función de un banco, lo que constituye un primer patrón de construcción conceptual del pensamiento económico.

En Alemania, se realizó un estudio aleatorio que tuvo como objetivo analizar el efecto de la alfabetización financiera en las elecciones intertemporales en la adolescencia. Los resultados sugieren que los programas cortos de alfabetización financiera pueden cambiar cómo los jóvenes toman decisiones intertemporales, mejoran su comprensión y amplían el conjunto de alternativas que consideran al tomar tales decisiones (Lührmann et al., 2018).

En el caso de los adultos jóvenes de India, el estudio de Bhatia et al. (2021) encontró que el alto nivel de alfabetización financiera se encuentra en los encuestados hombres, los que tienen una madre con un mayor nivel educativo y los estudiantes de finanzas.

Iregui et. al., (2016) identificaron en los hogares de ingresos medios y bajos de la población urbana y rural en Colombia que las tasas de ahorro aumentan con el nivel educativo del jefe de hogar, en zonas rurales y urbanas por igual. Estos resultados coinciden con los de Tunc y Yavas (2016) que identificaron que, en Turquía, la educación y el ahorro se correlacionan positivamente. Estos resultados coinciden con los de (Anghel, Barcelo y Villanueva, 2019) en España, donde encontraron evidencia de que los grupos con el nivel educativo más alto y más bajo, hicieron una contribución similar al aumento en la tasa de ahorro, siendo esta de 48% y 41% respectivamente.

Por su parte, el estudio realizado por Atkinson y Messy (2012), se centra en las variaciones en el conocimiento, el comportamiento y actitud de todos los países y dentro de ellos por sociodemografía. Se determinan hallazgos que generan preocupación. Por ejemplo, destaca que la mayoría de la gente tiene algunos conocimientos financieros básicos, pero la comprensión de conceptos como el interés compuesto y la diversificación, es nula entre proporciones considerables de la población de todos los países.

Las conclusiones de Kiliyanni y Sivaraman (2016) detallan que, en los jóvenes adultos de Kerala, India, el género, estado civil, edad, religión, nivel educativo, ocupación, experiencia laboral, ingresos y la educación de sus padres, influyen en el nivel de alfabetización financiera. De igual manera, se observa que los encuestados tienden a sobrevalorar su alfabetización financiera en alrededor de un 50%, lo que indica su exceso de confianza en el conocimiento de asuntos relacionados con las finanzas personales.

El estudio de Kalmi y Ruuskanen (2018) realizado en Finlandia, evidencia que las mujeres, los desempleados, las personas de bajos ingresos y las personas que solo tenían educación primaria, tuvieron problemas para responder correctamente las preguntas que fueron útiles para medir el nivel de alfabetización financiera. Específicamente las mujeres, están en una posición bastante vulnerable, ya que se demuestra que son mucho menos instruidas financieramente que los hombres. Los hallazgos coinciden con los de Boisclair et al. (2014) en Canadá y Sekita (2011) en Japón.

Dentro del estudio de la alfabetización financiera y su relación con diferentes variables sociodemográficas, es evidente el interés que ha despertado el análisis de ésta relación en función del género.

En este sentido, en Kottayam, del estado indio de Kerala, el estudio de Jacob (2019) dirigido a mujeres casadas sin importar que trabajen o no, concluye que los grupos de mujeres con mayor nivel de alfabetización financiera, son las mayores de 40 años y con mayor nivel educativo. Al considerar la diferencia entre hombres y mujeres, el estudio muestra que las mujeres suelen estimar su nivel de conocimiento en el campo financiero en un nivel inferior al de los hombres. Además, la evidencia muestra que el nivel de alfabetización financiera tiende a influir en su comportamiento financiero de acuerdo a su nivel de ingresos.

En este contexto, el estudio de Al Surikhi (2012), brinda información sobre el papel de las mujeres de Carolina del Norte, Estados Unidos, en sus familias, de acuerdo a la relación marido-mujer con respecto a las decisiones financieras dentro de los hogares. Se pudo concluir que existe un vínculo claro entre el nivel educativo y el nivel de alfabetización financiera. Las mujeres con mayor nivel educativo toman mejores decisiones informadas y les permite expresarse de forma clara. Estos resultados coinciden con los de Chen y Volpe (1998) que encontraron evidencia de que las mujeres universitarias tienen los niveles más bajos de alfabetización financiera.

Un estudio reciente de Bucher-Koenen, et. al. (2021) menciona que, aunque la evidencia ha demostrado que las mujeres tienen menos conocimientos financieros que los hombres, alrededor de un tercio de esta brecha de género en alfabetización financiera puede explicarse por los niveles bajos de confianza en las mujeres y el resto a las verdaderas diferencias de conocimiento. En este sentido, el estudio de Roy y Jain (2018) revela que las mujeres no están relacionadas con temas financieros y la mayoría de ellas no lo consideran importante, ya que no están relacionadas con las recientes innovaciones financieras en el mercado y no utilizan servicios financieros de manera óptima.

El estudio de Huerta-Cerda et. al. (2018) tiene por objetivo determinar el impacto del género en el nivel de alfabetización financiera y el ahorro en los jóvenes Millenials de México, y concluye que los hombres ahorran y conocen más acerca de temas financieros, de lo que las mujeres lo hacen.

El estudio con perspectiva de género desarrollado por el Banco Interamericano de Desarrollo, concluye que la alfabetización financiera también es una herramienta para lograr el empoderamiento económico de las mujeres, siendo una de las llaves para ingresar al área financiera, permitiéndoles enfrentar barreras y estereotipos de género que se encuentren arraigados en el sistema financiero formal, como suponer que las mujeres no son hábiles para dirigir y manejar las finanzas o el crédito (Saavedra ,2020).

Lusardi (2008) concluye que las mujeres con menor nivel de alfabetización financiera tienen menos probabilidades de contar con un plan de jubilación, y dependen más de sus familiares y amigos para planificar sus ahorros e inversiones. Así mismo, Atkinson y Messy (2012) recomiendan a los gobiernos del mundo trabajar para garantizar que las mujeres no se queden atrás, ya que ellas presentan niveles más bajos de conocimiento financiero en casi todos los países estudiados.

5. ALFABETIZACIÓN FINANCIERA Y PLANEACIÓN DEL AHORRO PARA EL RETIRO

La literatura muestra evidencia suficiente de la relación que existe entre la alfabetización financiera de la población y su comportamiento hacia el ahorro, en particular del ahorro para el retiro. Esta evidencia se encuentra en numerosas investigaciones llevadas a cabo en diferentes poblaciones y épocas.

El estudio de Klapper y Panos (2011) que estudia la relación entre la alfabetización financiera y la preparación para la jubilación en Rusia, concluye que a pesar de que se trata de un país con una provisión pública de pensión generalizada, el nivel de alfabetización financiera está significativamente relacionado con la planeación para el retiro a través de planes de ahorro y fondos de pensión privados.

En el caso de Canadá, el estudio de Boisclair et al. (2014) tiene por objetivo investigar qué tan alfabetizados financieramente están los canadienses y quien planifica su jubilación. Dentro de las conclusiones, se encuentra que la planificación de la jubilación está fuertemente asociada con la alfabetización financiera, ya que los trabajadores tienen una alta probabilidad de contar con ahorros para la jubilación.

El efecto de la alfabetización financiera sobre los ahorros acumulados en la población de los Países Bajos ha sido analizado por Van Rooij et al. (2011) en su estudio acerca de la relación entre la alfabetización financiera y el patrimonio neto del hogar. Los autores concluyen que las personas con conocimientos financieros tienen más probabilidad de invertir en acciones y una mayor propensión a planificar su jubilación por medio de cálculos de ahorro que posteriormente serán usados en la etapa de retiro. Estos resultados coinciden con los de Atkinson et. al (2015) que evidencian una correlación entre niveles de alfabetización financiera, jubilación y acumulación de la riqueza, en un estudio realizado en varios países.

En el panorama económico actual, donde las personas deben asumir la responsabilidad de una mayor parte de sus ahorros futuros para su jubilación, el estudio de Nolan y Doorley (2019) investiga hasta qué punto la alfabetización financiera es un determinante importante de la protección financiera en la población de edad avanzada antes de la jubilación en Irlanda. Las conclusiones detallan que la alfabetización financiera es clave para lograr acumulación de riqueza por medio del ahorro, lo que se traduce en un menor estrés financiero y mayores ingresos en la etapa de retiro.

En Dinamarca, el análisis empírico realizado por Chetty et. al (2014) muestra que el nivel de alfabetización financiera impacta en la planificación para la jubilación cuando las personas deciden transferir sus activos de cuentas

gravables a cuentas de ahorro para el retiro de manera informada, lo que conlleva al aumento del nivel de riqueza. Por estos hallazgos el estudio concluye que en la medida que los individuos se preparan financieramente para manejar sus sistemas de ahorro para el retiro, las contribuciones automáticas hechas por los empleados aumentan la tasa de ahorro de manera eficaz.

El estudio de Alessie, et al. (2011) tiene por objetivo saber si los holandeses tienen el conocimiento financiero y las habilidades para ahorrar adecuadamente y tener seguridad financiera en la etapa de retiro. Los hallazgos determinan que existe una relación causal de las capacidades financieras y la planeación del retiro, y no al revés. La recomendación que se deriva de este análisis es que los trabajadores formen expectativas realistas y que los nuevos contratos de pensiones consideren los limitados niveles de alfabetización financiera, conteniendo en ellos adecuados mecanismos para prevenir errores en la forma de ahorro para el retiro, que beneficien a su vez, el incremento de los niveles de alfabetización financiera y planificación de la jubilación.

El estudio de Bucher-Koenen y Lusardi (2011) identificó en Alemania, un impacto positivo del nivel de alfabetización financiera en la planificación de la jubilación de las personas, a pesar de las reformas al sistema de pensiones y la creciente responsabilidad individual del retiro. Estos resultados coinciden con los de Carlsson (2017) en Suecia, que encontró una conexión entre el conocimiento financiero y el nivel de ahorro.

En el caso de Polonia, los resultados del estudio de Pieńkowska (2020) muestra que el nivel de alfabetización financiera en los hogares es bajo, y que solo un pequeño porcentaje de polacos ahorra adicionalmente para la etapa de retiro. Además, el autor concluye que los programas de alfabetización financiera deben centrarse particularmente en las personas con bajo nivel educativo que no muestran ninguna competencia financiera y tienen poca disposición para ahorrar.

El artículo de Kim et al. (2020) investiga las diferencias raciales y étnicas en los motivos para tener ahorros para la jubilación en Estados Unidos y evidencia la importancia de las intervenciones educativas personalizadas. Los autores concluyen que parte de los motivos de establecer una meta de ahorro para la etapa de retiro se ven impactados por el nivel de alfabetización financiera con el que cuentan los trabajadores activos.

A pesar de los bajos niveles de alfabetización financiera presentados en grandes segmentos de la población de Estados Unidos, el estudio de Hung et al. (2009) muestra que las personas están asumiendo la responsabilidad de un número creciente de decisiones financieras, las dos más importantes son posiblemente la compra y financiación de una vivienda y la preparación para la jubilación.

Lusardi y Mitchell (2008) estudian los factores determinantes para la planeación de la jubilación de la mujer en Estados Unidos. En su artículo, muestran evidencia de que las mujeres muestran niveles más bajos de alfabetización financiera que la población mayor en su conjunto y en general, la gran mayoría de ellas no planea su etapa de retiro. Las autoras concluyen que las mujeres que tienen algún tipo de alfabetización financiera tienen más probabilidades de planear con éxito su pensión.

Otro estudio de Lusardi y Mitchell (2007) tiene por objetivo evaluar si el estar financieramente alfabetizados tiene efectos sobre el nivel de riqueza en la etapa de la jubilación. Realizan la comparación de baby boomers

estadounidenses, de entre 51 y 56 años en dos periodos de tiempo, 2004 y 1992. Concluyen que la planificación de la jubilación está fuertemente relacionada con el nivel de alfabetización financiera, lo que conlleva a mayores niveles de acumulación de riqueza destinados a la etapa de retiro.

Lusardi y Mitchell (2011) concluyeron que, en Estados Unidos, las personas que obtienen puntuaciones más altas en las preguntas que miden el nivel de alfabetización financiera, tienen muchas más probabilidades de planificar su jubilación, lo que probablemente las deje en una mejor posición económica en la etapa de retiro.

El estudio de Behrman et al. (2012) indica que el nivel de alfabetización financiera es más importante que el nivel educativo para explicar la variación de riqueza de los hogares y las contribuciones a las pensiones. Además, que la inversión en programas de alfabetización financiera podría tener grandes beneficios como el vínculo con mercados financieros y el mejoramiento de la probabilidad de que las personas contribuyan al ahorro de sus pensiones, generando riqueza neta en los hogares.

Dentro del contexto latinoamericano, la tasa de reemplazo de Chile es de 40% para los hombres y 34% para las mujeres, según datos documentados por Winkler et. al. (2020). La evidencia internacional demuestra que una forma para mejorarla es el ahorro voluntario (APV), muchas veces con la necesidad de que sea una decisión voluntaria y con una permanencia automática. Los autores concluyen que la alfabetización financiera y el entendimiento de los sistemas financieros son determinantes de la decisión de ahorrar, aunque pareciera tener un efecto limitado. Este resultado coincide con el estudio también en Chile realizado por Garabato (2016).

Respecto a la relación entre la alfabetización financiera y la disposición a ahorrar para el retiro, el informe de Hastings y Tejeda (2008), concluye que los trabajadores mexicanos de menores ingresos y nivel educativo se enfocan menos en la importancia de analizar las comisiones y retornos ofrecidas por sus AFORE, además de tener este recurso como única experiencia y acercamiento a los instrumentos financieros de ahorro. Estos resultados coinciden con el estudio llevado a cabo por Cruz et al. (2019) en mexicanos entre 45 y 49 años de edad. Lo anterior, debido al bajo nivel de alfabetización financiera y poca experiencia, que a su vez son limitantes de la planificación adecuada de la jubilación Bruhn y Love (2014).

En cuanto a la relación entre la planificación de las pensiones y la alfabetización financiera en Finlandia, la investigación de Kalmi y Ruuskanen (2018) mostró una clara asociación positiva entre alfabetización financiera y planificación de la jubilación, siendo más fuerte para las mujeres, posiblemente debido a que, al tener un menor vínculo al mercado laboral y su especial vulnerabilidad a la pobreza como jubiladas, necesitan planificar su jubilación con más cuidado que los hombres.

En el caso de Nueva Zelanda, Crossan et al. (2011) no encuentran evidencia de que los indicadores de alfabetización financiera (interés, inflación y riesgo) tengan un efecto en la planificación de la jubilación. Lo cual, podría ser una consecuencia de que el sistema público de pensiones actualmente proporciona un grado considerable de seguridad en los ingresos en la etapa de retiro, sin la necesidad de que las personas tomen decisiones de ahorro e inversión.

Con respecto a la relación entre alfabetización financiera y la planeación del ahorro para el retiro en Japón, Sekita (2011) encontró que, a mayor nivel de alfabetización financiera, aumenta la posibilidad de tener planes de ahorro para el retiro que satisfagan las necesidades de los trabajadores. Los mismos resultados obtuvo Niu y Zhou (2018) en China.

En Rumania, la alfabetización financiera tiene un impacto positivo en el comportamiento del ahorro y el comportamiento financiero. Las personas con conocimientos financieros, especialmente con respecto a la inflación, tienen más probabilidad de conservar recursos utilizando más de un instrumento de ahorro que devenga intereses. También es más probable que inviertan en fondos de pensiones (Beckmann, 2013).

A partir de la extensa literatura que relaciona significativamente el nivel de alfabetización financiera con la planeación del ahorro para el retiro es evidente que la aritmética, las habilidades de planificación y la información sobre el ahorro para las pensiones son habilidades necesarias para que las personas puedan lograr un ahorro para el retiro de acuerdo a lo planeado, y de esta forma, bienestar en su etapa de jubilación (Banks y Oldfield, 2007).

Aunado a la alfabetización financiera de las personas como determinante para mantener un nivel de vida adecuado en la etapa de retiro, numerosos estudios han señalado que las personas con bajo nivel de alfabetización financiera presentan dificultades para acumular activos, ahorrar en fondos de retiro y desenvolverse en temas de endeudamiento y diversificación. Con estas conductas, las posibilidades de acceder a mejores niveles de vida son limitadas (Klapper y Panos, 2011; Boisclair et al., 2014; Chetty et al., 2014; Alessie et al., 2011; Carlsson, 2017; Pieńkowska, 2020; Kim et al., 2020; Hung et al., 2009; Lusardi y Mitchell, 2008, 2007, 2011; Behrman et al., 2012; Winkler et al., 2020; Hastings y Tejada, 2008; Cruz et al., 2019; Bruhn y Love, 2014; Kalmi y Ruuskanen, 2018; Crossnan et al., 2011; Sekita, 2011; Niu y Zhou, 2018; Beckmann, 2013). También existe evidencia suficiente para concluir que las personas financieramente alfabetizadas tienen más probabilidad de planificar su jubilación por medio de cálculos de ahorro que posteriormente serán usados en la etapa de retiro (Van Rooji, et. al. 2011; Atkinson, et. al, 2015, Nolan y Doorley, 2019; Bucher-Koenen y Lusardi, 2011)

CONCLUSIÓN

Después de haber revisado 83 referencias de investigaciones que se han llevado en varias partes del mundo, en diferentes poblaciones y contextos, se puede concluir que la alfabetización financiera es un tema de creciente interés en la literatura y en la agenda internacional. Se encuentran en general, bajos niveles de alfabetización financiera alrededor del mundo, con preocupantes resultados en grupos desfavorecidos social y económicamente entre los que destacan las personas con bajos niveles educativos, inmigrantes y también, de forma general las mujeres, especialmente aquellas que viven en zonas rurales.

Las investigaciones apuntan también a que la alfabetización financiera es un determinante para mantener un nivel de vida adecuado en la etapa de retiro y que

las personas con mayores niveles de alfabetización financiera son las que están ahorrando para el momento de su jubilación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, J. R., y Szykman, L. R. (2005). Asset allocation and information overload: The influence of information display, asset choice, and investor experience. *Journal of Behavioral Finance*, 6(2), 57–70.
- Al Surikhi, H. F. (2012). Knowledge and Financial Management in Households: An Examination of Married Women's Perspectives in Chadbourn, North Carolina. *Capstone Collection. Paper 2489*.
- Alessie, R., Van Rooij, M., y Lusardi, A. (2011) Financial literacy and retirement preparation in the Netherlands. *National Bureau of Economic Research*.
- Almenberg, J. y Dreber, A. (2012). Gender, Stock Market Participation and Financial Literacy, *SSE/EFI Working Paper Series in Economics and Finance*, 737, *Stockholm School of Economics*.
- Álvarez, R. y Ruiz T., J. (2016). Alfabetismo financiero, Endeudamiento y Morosidad de los Hogares en Chile. *Serie de documentos de trabajo. U. de Chile. Depto. de Economía*.
- Amar, J., Abello, R., Denegri, M. y Llanos, M. (2007). Pensamiento económico en jóvenes universitarios, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 363-373.
- Anghel, B., Barcelo, C. y Villanueva, E. (2019). The Household Saving Rate in Spain Between 2007 and 2016: Decomposition by Population Group and Possible Determinants. *Banco de Espana Article 34/19*.
- Antonio A., C., Peña, M., y López, C. (2020). Determinantes de la alfabetización financiera. *Investigación administrativa*, 49(125).
- Atkinson, A. y Messy, F. (2012). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD/International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, (15), 1–73.
- Atkinson, A., Messy, F., Rabinovich, L. y Yoong, J. (2015). Financial Education for Long-term Savings and Investments: Review of Research and Literature, *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, No. 39, *OECD Publishing*.
- Banks, J., Oldfield, Z. (2007). Understanding Pensions: Cognitive Function, Numerical Ability and Retirement Saving. *FISCAL STUDIES*, vol. 28, no. 2, pp. 143–170 (2007) 0143-5671
- Barcellos, S. H., Smith, J. P., Yoong, J. y Carvalho, L. (2012). Barriers to Immigrant Use of Financial Services: The Role of Language Skills, U.S. Experience, and Return Migration Expectations. *Santa Monica, CA: RAND Corporation, WR-923-SSA*.
- Beckmann, E. (2013). Financial Literacy and Household Savings in Romania. *Numeracy: 6 (2,) Art 9*.

- Behrman, J., Mitchell, O., Soo, C. y Bravo, D. (2012). How Financial Literacy Affects Household Wealth Accumulation. *The American economic review*. 102. 300-304
- Bernheim, B. Douglas (1992). Is the Baby Boom Generation Preparing Adequately for Retirement?. *Tech. Report, Princeton, NJ: Merrill L.*
- Bernheim, D. (1995). Do households appreciate their financial vulnerabilities? An analysis of actions, perceptions, and public policy. *Tax Policy and Economic Growth*, 3, 11–13.
- Bhatia, S., Chawla, D. y Singh, S. (2021). Determinants of financial literacy of young adults: testing the influence of parents and socio-demographic variables. *International Journal of Indian Culture and Business Management*. 22(2), pages 256-271.
- Boisclair, D., Lusardi, A., Michaud, P-C. (2014). Financial literacy and retirement planning in canada. *National bureau of economic research. W. Paper 20297.*
- Botos, K., Botos, J., Béres, D., Csernák, J. y Németh, E. (2012). Pénzügyi kultúra és kockázattudatosság a közép-alföldi háztartásokban, *Pénzügyi Szemle*. LVII (2012/3), 291-309.
- Brown, M. y Graf, R. (2013). Financial Literacy and Retirement Planning in Switzerland. *Numeracy: 6 (2), Art 6.*
- Bruhn, M. y Love, I. (2014). The Real Impact of Improved Access to Finance: Evidence from Mexico, 1-59. *The Journal of Finance*. 69.
- Bucher-Koenen, T. y Lusardi, A. (2011). Financial literacy and retirement planning in germany. *National bureau of economic research. Working Paper 17110.*
- Bucher-Koenen, T., Alessie, R. J. M., Lusardi, A. y van Rooij, M. (2021). Fearless Woman: Financial Literacy and Stock Market Participation. *ZEW- Centre for European Economic Research Discussion Paper No. 21-015.*
- Calderone, M., Fiala, N., Mulaj, F., Sadhu, S. y Sarr, L. (2018). Financial Education and Savings Behavior: Evidence from a Randomized Experiment among Low-Income Clients of Branchless Banking in India. *Economic Development and Cultural Change* 66 (4): 793-825.
- Capuano, A. y Ramsay, I. (2011). Financial literacy project research report. what causes suboptimal financial behaviour? An exploration of financial literacy, social influences and behavioural economics. *U of Melbourne Legal S. Research Paper 540.*
- Carlsson, Fredrik (2017). Nudge y Pensiones. *TransJus Working Papers Publications ISSN: 2462-263X Working Paper N. 7/2018-ES. De: <https://bit.ly/2zbXoKz>*
- Chen, H. y Volpe, R.P. (1998). An analysis of personal financial literacy among college students. *Financial Services Review*, 7.
- Chetty, R., Friedman, N. J., Leth-Petersen, S., Heien N., T., Olsen, T. (2014). Active vs. Passive Decisions and Crowd-Out in Retirement Savings Accounts: Evidence from Denmark. *The Quarterly Journal of Economics, Oxford University Press*, 129(3): 1141-1219.
- Cohen, M. y Nelson, C. (2011). Financial Literacy: A step for clients towards financial inclusion. *Global Microcredit Summit. Valladolid, España.*

- Crossan, D., Feslier, D. y Hurnard, R. (2011). Financial Literacy and Retirement Planning in New Zealand. *NETSPAR Discussion paper 01/2011-015*.
- Cruz L., A. H., Trejo G., J. C. y Ríos B., H. (2019). Desarrollo de un modelo Logit para examinar el comportamiento del ahorro en la región centro de México, de acuerdo al perfil de los hogares. *Revista mexicana de economía y finanzas*, 14(1), 57-77.
- Cruz-Barba, E. (2018). Educación financiera en los niños: una evidencia empírica. *Sinéctica*, (51), 00012.
- Csiszarik K., A., Varga, J. y Fodor, M. (2016). The value based analysis of the financial culture. *The Journal of MacroTrends in Social Science*. 2. 89-100.
- Denegri C., M., Del Valle, C., G. y Etchebarne, S. (2012). Alfabetización económica y patrones de consumo y endeudamiento en estudiantes de pedagogía: Hacia un modelo explicativo. *Informe Final Proyecto FONDECYT N° 1090179*.
- Denegri-Coria, M., y Palavecinos, M. (2003). Género y Alfabetización Económica: ¿Oportunidades de Desarrollo o Nuevos Caminos para la Discriminación? *Psicología desde el Caribe*, 12, 76-97.
- Dube, V. S. y Pradeep, K. (2018). Financial literacy: an overview of current literature and future opportunities. *EPRA International Journal of Economic and Business Review* 6(1).
- Dugas, C. (2002). Retirement Crisis Looms as Many Come Up Short. *USA Today*.
- Engen, E. M., Gale, W. G. y Uccello, C. E. (1999). The Adequacy of Retirement Saving. *Brookings Papers on Economic Activity* (2).
- Garabato M., N. (2016). Financial literacy and retirement planning in Chile. *Journal of Pension Economics and Finance*, 15: 203-223.
- Garay A., G. (2015). Las Finanzas Conductuales, el Alfabetismo Financiero y su Impacto en la Toma de Decisiones Financieras, el Bienestar Económico y la Felicidad. *Perspectivas*, Año 18 (36): 7-34. U. Católica Boliviana San Pablo. JEL: A120, A130.
- Garay A., G. (2016). Índice de alfabetismo financiero, la cultura y la educación financiera. *Revista Perspectivas*, (37): 23-40.
- García, N., Grifoni, A., López, J. C., Mejía, D. M. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas. *Banco de Desarrollo de América Latina*.
- Goyal, K. y Kumar, S. (2020). Financial literacy: A systematic review and bibliometric analysis. *International Journal of Consumer Studies*; 45: 80– 105.
- Hastings, J. y Tejeda A., L. (2008). Financial Literacy, Information, and Demand Elasticity: Survey and Experimental Evidence from Mexico. *National Bureau of Economic Research*.
- Huerta-Cerda, Z. M., Catache M., M. del C., García G., M. A., Martínez V., R. I., González T., E. S., Pedroza C., G. (2018). El Impacto Del Género En La Educación Financiera Y En El Ahorro De Los Jóvenes Millennials. *Revista Internacional Administracion y Finanzas*, 11 (2): 59-70.
- Hung, A. A., Parker, A. M., Yoong, J. (2009). Defining and Measuring Financial Literacy. *RAND Working paper*.

- Iregui, A., Melo B., L. A., Ramirez-Giraldo, M., y Tribín, A. (2016). Ahorro de los hogares de ingresos medios y bajos de las zonas urbana y rural en Colombia. *Borradores de economía. Banco de la República de Colombia*.
- Jacob, R. S. (2019). Financial literacy of women in Kerala: a case study of Kottayam municipality. *International Research Journal of Engineering and Technology (IRJET)*, 6(11).
- Kalmi, P. y Ruuskanen, O-P. (2018). Financial literacy and Retirement planning in Finland. *Journal of pension economics and finance* 17(3), 335-362.
- Keister, L. y Deeb-Sossa, N. (2001) Are Baby Boomers Richer Than Their Parents? Intergenerational Patterns of Wealth Ownership in the United States. *Journal of Marriage and the Family*, 63(2): 569-579.
- Kiliyanni, A. L. y Sivaraman, S. (2016). The perception-reality gap in financial literacy: Evidence from the most literate state in India. *International Review of Economics Education*, 23: 47-64.
- Kim, K. T., Cho, S. H. y DeVaney, S. (2020). Racial/ethnic differences in holding a retirement saving motive: A Decomposition analysis. *Journal of Consumer Affairs*.
- Klapper, L. y Panos, G. A. (2011). Financial Literacy and Retirement Planning. The Russian Case. No 5827, *Policy Research Working Paper Series, The World Bank*.
- Klapper, L., Lusardi, A. y Van Oudheusden, P. (2014). Financial Literacy around the World: Insights from the S&P Global FINLIT Survey.
- Kurniadi, R., Syahza, A., Suarman, S. (2019). Financial Literacy of Bidikmisi Scholarship Recipient Students. *Journal of Educational Sciences* 3(3): 292-302.
- Lührmann, M., Serra G., M. y Winter, J. (2018). The Impact of Financial Education on Adolescents Intertemporal Choices. *American Economic Journal: Economic Policy* 2018, 10(3): 309-332.
- Lusardi, A. (2008). Financial Literacy: An Essential Tool for Informed Consumer Choice? *Journal of Chemical Information and Modeling*, 29.
- Lusardi, A. (2019). Financial literacy and the need for financial education: evidence and implications. *Swiss Journal of Economics and Statistics*. 155. 1.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2007). Baby Boomer retirement security: The roles of planning, financial literacy, and housing wealth. *Journal of Monetary Economics, Elsevier*, 54(1): 205-224.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2008). Planning and Financial Literacy: How Do Women Fare?. *National Bureau of Economic Research Working Paper No. 13750*.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2011). Financial literacy and retirement planning in The United States. *Journal of Pension Economics and Finance, Cambridge University Press*, 10(04): 509-525.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2016). La importancia económica de la alfabetización financiera: teorías y pruebas. *Boletín, LXII, issue 4, p. 301-348*.

- Munnell, A., Webb, A., y Delorme, L. (2006). Retirements at Risk: A New National Retirement Index. *Boston C. Center for Retirement Research*.
- Nava B., I., y Brown G., F. (2018). Determinantes del ahorro de los hogares en México: un análisis de regresión cuantílica. *Economía: teoría y práctica. Nueva Época*, 49: 93-118.
- Niu, G. y Zhou, Y. (2018). Financial literacy and retirement planning: evidence from China. *Applied Economics Letters*, 25(9): 619-623.
- Nolan, A. y Doorley, K. (2019). Financial Literacy and Preparation for Retirement. *IZA–Institute of Labor Economics. DP No. 12187*.
- OCDE (2005). Improving Financial Literacy. Analysis of Issues and Policies.
- OCDE (2018). OECD/INFE Toolkit for Measuring Financial Literacy and Financial Inclusion.
- Ormazábal, F., Sepúlveda, A. y Silva, N. (2016). Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Chile. *Santiago de Chile: SBIF (Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile)*.
- PACFL (2008). President's Advisory Council on Financial Literacy. *Annual Report to the President*.
- Palacio V., G. del C. (2019). Medición del conocimiento financiero en los participantes de programas de educación financiera: caso del Banco de Loja S.S. *Redmarka Rev. de Marketing Aplicado*, 2(019), 47-60.
- Palimaka, K. (2020). Financial literacy of students. The case study of Uitm in Rzeszow, Poland. *Financial Internet Quarterly*, 16 (3): 106-118.
- Pieńkowska K., S. (2020). The Role of Financial Education in Additional Saving for Retirement. *Economic and Financial Challenges for Balkan and Eastern European Countries*. 343-354.
- Roy, B. y Jain, R. (2018). A Study on level of Financial Literacy among Indian Women. *IOSR Journal of Business and Management (IOSR-JBM)*. 20(5): 19-24.
- Saavedra S., N. A. (2020). Encuesta de inclusión financiera con perspectiva de género. *B.I.D Sector de Instituciones para el Desarrollo. División de Conectividad, Mercados y Finanzas. IDB-DP-803*.
- Sabelhaus, J. y Manchester, J. (1995) Baby Boomers and Their Parents: How Does Their Economic Well-Being Compare in Middle Age?. *Journal of Human Resources* 30(4): 791-806.
- Sekita, S. (2011). Financial literacy and retirement planning in Japan. *Journal of Pension Economics and Finance. W paper 108/11*.
- Sepúlveda M., J., Denegri C., M., Orellana C., L., Criado, N., Mendoza, J., Salazar, P., Yung, G. (2017). Características Emprendedoras Personales y Alfabetización Económica: una Comparación entre estudiantes universitarios del Sur De Chile. *Interdisciplinaria*, 34(1): 107-124. *C. Interamericano de Investigaciones Psicol. y Ciencias Afines*.
- Singh, R. (2018). Analyzing Factors Affecting Financial Literacy and Its Impact on Investment Behavior Among Adults in India. *Vanderbilt U*.
- Tunc, C. y Yavas, A. (2016). Not all credit is created equal: Mortgage vs non-mortgage debt and private saving rate in Turkey. *Central Bank Review*. 16 (1): 25-32.

- Van Rooij, M., Lusardi, A. y Alessie, R. (2011). Financial Literacy, Retirement Planning, and Household Wealth. *Nederlandsche Bank Working Paper No. 313*.
- Villagómez, F. A. (2016). Financial Literacy Among High School Students in the Mexico City Metropolitan Area. *El Trimestre Económico*, LXXXIII 3 (331), 677-706.
- Winkler, N., Correa, P., Lira, F. y Cruz, R. (2020). Ahorro previsional voluntario en Chile: Evidencia y Propuestas para su masificación. *Estudios Públicos* 157, 95-127.
- Xu, L., & Zia, B. (2012). Financial literacy around the world: an overview of the evidence with practical suggestions for the way forward. *Policy Research Working Paper 6107*. World Bank.
- Yew, S. Y., Yong, C. C., Cheong, K. C., y Tey, N. P. (2017). Does financial education matter? Education literacy among undergraduates in Malaysia. *Institutions and Economies*, 43-60.